



«La interpretación simultánea te da una rapidez impresionante de pensamiento en el momento de traducir»

Erika Kugler es traductora pública e intérprete de inglés recibida en la Universidad del Salvador. Desde 2007 vive en Chicago (Illinois, Estados Unidos), donde dedica sus días a la familia y a la profesión como intérprete independiente. Nos contactamos con ella para que nos contara cómo ejercen la profesión los colegas en un lugar tan particular y cómo continúa formándose.

| Por la **Trad. Públ. Alejandra Trabanco**, integrante de la Comisión de Relaciones Internacionales |

Erika, sabemos que sos intérprete y traductora pública graduada de la Universidad del Salvador. ¿Qué otra formación académica poseés?

Siempre orienté mis estudios a la traducción y a la interpretación. Antes de recibirme de intérprete de conferencias, hice cursos de interpretación con Lily McDonough, con Lucille Barnes y, más adelante, con Diana Merchant y Alicia Merli. Cuando me mudé a los Estados Unidos, me di cuenta enseguida de que tenía que fortalecer mis conocimientos para dedicarme a la interpretación jurídica. Rendí primero el examen de la ATA para obtener algún certificado. Después, rendí el examen de certificación para trabajar como intérprete en los tribunales de Wisconsin (en Illinois no hay certificación que abarque todo el estado ni examen semejante). Como Wisconsin es miembro del Consortium for Language Access in the Courts, lo rendí allí, pero el certificado me habilita para trabajar en casi todos los tribunales estatales de los Estados Unidos. Para rendir este examen, debí hacer una orientación de dos días en esa ciudad. El certificado más alto que se puede obtener en los Estados Unidos es el de intérprete de tribunales federales, así que el año pasado asistí a un curso intensivo de interpretación jurídica en la Universidad de Arizona. Fue muy interesante y eso me permitió conocer colegas de otras partes de los Estados Unidos.

Ahora que vivís en los Estados Unidos, ¿te gustaría continuar tu educación? ¿Lo creés necesario?

Sin duda. Me considero una estudiante crónica y creo que uno siempre tiene que seguir aprendiendo y buscando oportunidades de hacer cursos y capacitarse. Lamentablemente, no tengo el tiempo para irme a otro lugar a hacer una maestría presencial de dos años ni nada por el estilo, pero sí trato de hacer cursos todos los años para mantenerme actualizada y para establecer nuevos contactos. También tengo la certificación de la ATA y, para mantenerla, tengo que demostrar veinte horas de capacitación continua cada tres años.

¿Cómo comenzaste a trabajar como intérprete en los tribunales de Chicago?

No tengo tanta experiencia en tribunales de Chicago. Empecé en este ámbito porque les tenía bastante respeto y sentía que tenía que estar más preparada para hacerlo. La realidad, un poco triste a veces, es que aquí las agencias de traducción te buscan por código postal y así empecé. Pertenezco a la ATA (American Translators Association) y CHICATA (Asociación de Traductores e Intérpretes de Chicago), dos asociaciones con directorios que los clientes y agencias pueden consultar. En general, ellos te seleccionan por el código postal y por la experiencia o educación que tengas. Un día, me llamó un traductor que tomó mi nombre del directorio

de CHICATA y me ofreció hacer una declaración jurada en la oficina de un abogado. Las declaraciones juradas no son más que una entrevista entre el abogado y el acusado o testigo, con la única diferencia de que está la taquígrafa tomando nota de todo lo que se dice en inglés.

¿Cómo fue el proceso de selección?

En los tribunales, solo trabajo para una agencia. Tuve que presentar copias de todos mis documentos (número de seguro social, tarjeta verde, identificación, etc.), hicieron verificación de antecedentes penales, tuve que hacerme tomar las huellas digitales, fui al tribunal a observar dos tipos de causas y me dieron glosarios y material que me ayudaron a prepararme. Como tenía la certificación de Wisconsin, no tuve que rendir un examen; pero si un intérprete no tiene certificación, tiene que rendir un examen preparado por esta agencia.

¿Te gustó la experiencia?

Mucho. Mi primer día en el tribunal fue, por la mañana, una audiencia vía teleconferencia en la que la jueza estaba en otro estado y, por la tarde, un caso de asilo político bastante difícil y largo (duró cuatro horas con unos breves descansos). Fue muy interesante.

¿Tu trabajo como intérprete complementa el de traductora?

Definitivamente. Siempre lo sentí así. La traducción te brinda esa capacidad de investigar los temas y términos y de tomarte el tiempo (cuando se puede) de estudiar un poco el tema sobre el que se está traduciendo. El hecho de poder hacer interpretación simultánea te da una rapidez impresionante de pensamiento en el momento de traducir. En mi caso, la dactilografía también es un punto fuerte. Si no pudiera escribir a máquina con la rapidez con la que lo hago, creo que de nada ayudaría poder pensar las cosas rápido.

¿Qué consejo les darías a quienes quieran dedicarse a ser peritos intérpretes?

La primera vez que trabajé con una colega intérprete de conferencias acá en Chicago, me dijo que tenía que rendir el examen de certificación federal, que era muy



rápida interpretando y que podía decir todo lo que decía el orador. Me sugirió que la acompañara un día al tribunal para que la viera trabajar. La acompañé y no puedo decir que lo pasé bien. Mi colega me mostró los equipos portátiles que usan en el tribunal federal y me dio un receptor para que escuchara su interpretación. Después llegó el reo vestido de naranja y esposado (sí, igual que en las películas) y estaba la familia de este señor sentada detrás de mí. Fue un «dramón» impresionante, llantos, etc. Después de esa experiencia, le dije a mi colega que no creía que la interpretación en tribunales fuera para mí y traté de olvidarme un poco del tema. En otra ocasión, me tocó interpretar en una conferencia con otro colega que me sugirió lo mismo, que rindiera el examen federal porque seguramente lo iba a poder hacer bien, etc. También los acompañé a él y a otra colega y los escuché trabajar en el tribunal federal, y esta vez no hubo nada de drama. Fue un caso interesante de fraude. Esta experiencia sí me convenció y me decidí a dedicarle tiempo a prepararme para el examen. En conclusión, puedo decir que si uno tiene (o cree que puede tener) la fortaleza de espíritu para escuchar cosas terribles, a veces, y no tan terribles, otras, vale la pena intentarlo. En todo caso, solo se pierde tiempo alimentando la mente con más conocimiento y experiencia. ■